

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBVILLA

EL SIGLO

El derecho de introducción sobre los aguardientes de caña

Hemos recibido una carta anónima, en la que un suscriptor oriental trata de este asunto, objeto hoy de discusiones entre *El Telegrafo Marítimo* y *La Tribuna Popular*; y vamos a decir algunas palabras acerca de dicha carta.

Dice en ella el suscriptor que algunos periódicos se han referido a las gestiones que de tiempo atrás viene haciendo el señor ministro de España con el fin de que se rebajen los derechos de importación que por la nueva ley de Aduana corresponden pagar a todos los aguardientes, y entra ellos al de la Isla de Cuba. Añade que no le corresponde a él, por falta de competencia, entrar a discutir el grado de conveniencia o inconveniencia que pueda haber en rebajar esos derechos, ni tampoco quiere mirar el asunto desde el punto de vista de la poca formalidad que demostrarían los Poderes públicos de este país, si por ser agradables al Representante de una Nación amiga, se prestasen a modificar una ley importante, recientemente sancionada después de meditado estudio.

Lo que se propone el articulista es llamar la atención sobre el hecho de que en España se impone a los aguardientes, sin exceptuar la caña de la isla de Cuba, un derecho de importación mas fuerte que el que aquí se les señala; de lo cual deduce que no tiene ninguna razón el ministro español en pretender que aquí se rebaje el derecho impuesto por la nueva ley y que el Gobierno y la legislatura harían muy mal en acceder a semejante pretensión.

Vamos a cuentas.—Si en efecto el señor Arellano ha practicado y está practicando gestiones dirigidas a obtener que se rebajen los derechos de importación sobre el aguardiente de caña de la isla de Cuba, es muy natural suponer que al practicar esas gestiones tratará de favorecer los intereses de su país; pero también debe suponerse que el Gobierno de esta República no ha de estar dispuesto a hacer alteraciones en la tarifa aduanera solo para complacer al señor ministro de España.—Si el asunto se ha tratado entre el señor Arellano y este Gobierno, habrá sido sin duda confidencialmente; y es bien seguro que el ministro español habrá procurado demostrar que la rebaja de derechos es conveniente para los intereses españoles, sino también para los intereses bien entendidos del comercio de esta República.

Es este el verdadero aspecto bajo el cual debe examinarse y tratarse esa cuestión, y por eso no comprendemos la guerra del argumento que presenta *Un suscriptor oriental*.—El declara que es incompetente para examinar y decidir si la rebaja de derechos es conveniente o no para esta República, pues entonces quiere decir que le falta lo principal para formar juicio sobre la cuestión.—Esta, como hemos dicho, debe resolverse consultando las conveniencias de esta República. Y por eso está muy lejos de ser indiferente la consideración de que los buques que traían aguardiente de caña de la isla de Cuba, llevaban como retorno carne tasajo elaborada en los saladeros orientales.—Si por efecto de los altos derechos de importación impuestos a la caña de Cuba dejasen de venir los buques procedentes de aquella isla, claro está que disminuiría notablemente la exportación del tasajo; y ahí verá nuestro anónimo suscriptor cómo no es posible resolver el asunto, prescindiendo de las conveniencias de este país.

Por lo que llevamos dicho comprenderá, también que ninguna influencia tiene la nacionalidad española del que escribe estas líneas, para que considere el asunto desapasionadamente. Como dice muy bien el remitido, *El Siglo* es un diario oriental, y sus redactores demuestran que no lo olvidan, cuando tratan de los asuntos de este país.

Por lo demás es muy cierto que por regla general no damos importancia a las comunicaciones anónimas que se nos dirigen.—Comprendemos que algunas veces puede el que escribe un artículo desear que su nombre no sea conocido por el público; pero nunca encontramos razón para que lo reserve de la misma redacción del diario a quien se dirige.

El tremendo crimen

DECLARACIONES DEL ASESINO

NUEVOS DETALLES

Buenos Aires, Agosto 1.º

Con preferencia a todo otro asunto, la atención pública está, puede decirse, contraindicada

clusivamente en esta capital al tremendo crimen de Olavarría, cuyos primeros detalles han sido conocidos por las relaciones de ayer.

Se trata indudablemente de un hecho atroz, rodeado de circunstancias fuertemente dramáticas que sobrepasan las ficciones de la mas sobrecitada literatura.

Sobre la trama alevosa del crimen, sobre el modo como ha sido consumado, sobre la calidad de las víctimas y la sangre fría con que ha sido ejecutado, sobre un cúmulo inusitado de detalles que espantan, aparece, para hacer todavía mas horrible este drama nefando, la investidura sacerdotal del victimario.

La necesidad de abarcar en cuanto ello es posible, dada la precipitación con que escribimos, las diversas fases de esta causa llamada a figurar como una de las mas ruidosas de cuantas se han ventilado ante nuestros tribunales, nos obliga, bien a nuestro pesar, a abandonar para otro momento apreciaciones que saltan a los puntos de la pluma y que servirán para redondear esta crónica negra de un crimen más negro todavía.

El asesino en La Plata

En el tren ordinario que llega a esta ciudad por la vía del Sud a las 10 de la mañana, regresaba a La Plata el jefe de policía de la provincia señor Costa, acompañado del comisario inspector y secretario interino de la jefatura señor Masot, trayendo al prebitero Pedro Castro Rodríguez, convicto y confeso del doble crimen de Olavarría.

Los viajeros salieron de Olavarría anteayer en el tren ordinario de las 6 p. m.

A tiempo de ser embarcado el criminal, una parte crecida del vecindario se había aglomerado en la estación.

Se pintaba en todos los rostros la más viva indignación y algo como una tempestad de odio y de maldición rugía en todos aquellos pechos, amenazadora y terrible, contra el victimario.

Estas escenas se produjeron en las estaciones Hinojo y del Azul, especialmente en esta última.

A pesar de ser ya una hora intempestiva de la noche, un pueblo inmenso esperaba en el Azul la llegada del tren.

La multitud pretendió tomar por asalto el coche donde venía el delincuente, en medio de gritos amenazadores y terribles.

La policía local, que con el comisario a la cabeza formaba en la estación para contener cualquier avance, pudo a duras penas contener aquella avalancha humana, y el mismo jefe de policía que venía con el reo se vio obligado a aparecer en la plataforma y a dirigir a la gente algunas palabras de orden y sosiego.

El vecindario reunido en la estación pedía la cabeza del criminal.

Uno de los vecinos allí reunidos pudo, sin embargo, llegar hasta éste, y gritarle con fuerza.

—¡Fraile asesino! ¡miserable!

El reo perdió los colores, tembló de pies a cabeza y acercándose al jefe de policía le pidió desesperadamente que lo salvase de aquellas manifestaciones hostiles.

El tren abandonó la estación del Azul momentos después, y desde allí hasta la terminación del viaje, este se hizo sin tropiezo, llegando, como ya lo hemos dicho, a esta capital a las 10 de la mañana.

El prestibero Castro Rodríguez

Lo hemos visto en la jefatura de policía, que ha sido ayer punto de visita de un crecido número de personas altamente colocadas en esta capital, en la política—sin excluir al gobernador de la provincia y su ministro de gobierno,—en el comercio, en las finanzas, en la magistratura.

El presbítero Castro Rodríguez representa de 42 a 44 años. Es de estatura mediana, rostro con rasgos poco simpáticos, frente estrecha, corte de cara larga y huesosa.

Su mirada, velada por cierta vaguedad, deja entrever un tipo que no haría contraste en las conocidas colecciones fotográficas de Lombroso.

Vestía en ese momento de particular, habiendo sido despojado por el jefe de policía de sus hábitos religiosos.

Llevaba sobre todo largo de paño marrón, con pieles en el cuello y en las mangas.

En el momento en que apareció en el despacho oficial del jefe de policía para pasar a una pieza contigua, donde el juez del crimen en turno, Dr. Martínez, acompañado de su secretario Sr. Byron, debía tomarle declaración, se mostraba bastante abatido, fingidamente al parecer, porque instantes después recuperaba cierta serenidad de espíritu y hablaba tranquilamente, casi sin emoción.

Primeras declaraciones

Signiando un orden metódico y correctivo en esta crónica, debemos contraer la atención en primer término a las declaraciones prestadas por el victimario ante el jefe de policía, inmediatamente de producida su prisión.

El preso ha dado dos declaraciones ante la policía: la segunda ampliando y completando la primera.

Resumiendo ambas, tenemos que ha confesado sin ocultar nada su tremenda acción.

La exigencia de tales declaraciones va a conocerla el lector que sigue probablemente horrorizado la historia de este extraordinario suceso.

La exposición de Castro Rodríguez

Damos en seguida el relato hecho por el criminal ante el jefe de policía.

Es una versión fiel de su declaración, con solo supresiones de detalles superfluos.

Habla el cura Castro Rodríguez: La mujer Rufina Padin y su hija llegaron el 5 de junio ppdo. a las 6 1/2 de la tarde, y cenamos juntos, sirviéndonos a la mesa el sirviente Heriberto Perrin.

En seguida de cenar, nos retiramos al cuarto dormitorio contiguo al despacho. La mujer Rufina me declaró que a la fuerza quería quedarse allí y que no saldría de mi casa aunque la despidiera.

Con este motivo, tuvimos un cambio fuerte de palabras.

Exasperado, viendo la situación atligida en que me ponía esta mujer, a la que había servido siempre con la mejor voluntad, a pesar de haberle probado por varias veces su mala conducta, y considerando imposible su permanencia en mi casa, resolví, en el colmo de la excitación, deshacerme de ella.

Para el efecto, y sabiendo donde se guarda la atropina en la botica de El Siglo, de Ventura Estéves, entré en ella y paseando un momento por el local esperé a que no me viese nadie y sustraje el frasco que contenía este veneno.

De vuelta a mi casa, encontré a la mujer Rufina enojada.

Como ella me preguntase si había salido a alguna cita amorosa, le contesté:

—No; a lo que he ido es a traer polvos de tifo para calmarle los nervios.

En seguida resolví que se acostaran las víctimas; Rufina hizo su cama, y puso la niña en un sofá.

Yo me acomodé en una pieza contigua, en un colchón sobre el suelo.

Momentos después tomé un pan, y sacándole la miga, púsele dentro, bien cubierta, una cantidad de polvos de atropina.

En seguida dije a Rufina:

—Toma esto que te calmará los nervios.

Y le hice tragar la preparación, dándole agua después por repetidas veces.

El veneno no hizo esperar sus efectos, produciendo en Rufina gran excitación y gritos.

Quise sujetarla en la cama; pero viendo que los gritos continuaban y acobardado ya por el miedo de ser sentido, tomé un martillo y di dos golpes en la cabeza a la mujer, que cayó muerta a mis pies.

Sintiendo acto continuo llorar a la niña Petrona por el estado de la madre, siendo para mí mismo peligroso dejarla viva, la obligué también a tomar una dosis de atropina.

Antes de seis horas espiraba igualmente la niña.

Esta escena empezó a las 11 de la noche y duró hasta las 5 de la mañana siguiente, en que la niña dejó de existir.

En seguida cerré con llave la puerta que caía al comedor, por si acaso venía gente.

Dispuesto a buscar una forma para deshacerme de los cadáveres con todos los visos legales, escribí una carta (que se le puso de manifiesto y que reconoció ser suya) con nombres supuestos é inventados con la que me trasladé a casa del doctor Quilarte, para pedirle con ella certificado de defunción. El doctor de estaba en su casa.

En la secretaría municipal, donde leí la carta a Hartenfell, conseguí que este creyera lo que decía por respeto del ministerio que desempeñaba, y me dió certificado de defunción por el cadáver que en la carta se mencionaba.

Con el certificado me trasladé a la carpintería de Torres, mandando hicieran para la misma noche un cajón grande, pues el cadáver estaría descompuesto.

El cajón llegó cuando estaba el despacho cerrado, habiendo dejado a propósito abierta la puerta y fué colocado en el peristilo de la iglesia por los operarios que lo traían.

Esta parte de la iglesia comunica con mi despacho.

Vuelto a la casa, resolví encajonar los dos cadáveres, pasando al dormitorio.

Traté de cargar con el cadáver de Rufina, y no teniendo fuerza suficiente, lo arrastré tirándolo de los pies.

Vi que quedaba el rastro de sangre que vertían las heridas de la cabeza, y resolví envolver la cabeza en una tohalla, notando al arrastrarlo otra vez que aun quedaba el reguero de sangre en el piso.

Al llegar a la iglesia, acomodé el cadáver en el cajón.

En seguida volví y tomando en brazos el cadáver de la niña Petrona, lo llevé también al cajón, acomodándolo de la mejor manera.

No recuerdo bien si me alumbraba con una vela.

En seguida cerré el cajón, tratando de hacer para esto el menor ruido posible.

A la mañana siguiente, como a las 7, fui a casa del empresario de coches señor Donadio y haciéndole el mismo relato del cadáver de la mujer, venido del campo, le pedí mandara el coche fúnebre.

Acompañé a éste en otro carruaje hasta el cementerio, con la idea de cerciorarme de que la inhumación se llevaba a cabo.

De vuelta a la casa, procedí a lavar las manchas de sangre de la mejor manera posible y enjuagar el paño que había servido para cubrir la cabeza de la muerta.

De la misma manera inutilicé algunos papeles, echándolos a la letrina, trapos viejos, y otras cosas mas.

La *lorita* y el *cardenal* que habían traído la mujer y la niña, los mandé de regalo a Buenos Aires algunos días después, a la calle Piedad 886, viejo, a la consignación de una persona llamada Domingo Puja.

A los pocos días di a la lavandera Maria Depié toda la ropa sucia que había en la casa, incluyendo en ella la tohalla.

El jefe de policía le muestra después de la primera declaración que queda extractada un martillo cabo de madera, traído como cuerpo de delito y sospechado de haber sido el instrumento para consumar el crimen.

—¿Conoce usted este martillo? se le pregunta.

—Sí, me parece uno de los dos que tenía en casa; pero no puedo asegurar si es con este ó con otro que pagué a Rufina.

—Y este frasco que ha contenido veneno, ¿es el que usted utilizó para suministrar su contenido a la víctima?

—El mismo, el que saqué de la botica de Estéves. Luego que utilicé el contenido arrojé el frasco a la calle por encima del techo de la caballeriza que existe en la casa.

(Este pequeño frasco fué recogido efectivamente de la calle por el jefe de policía.)

Interrogado sobre las relaciones que había mantenido con su mujer Rufina, contestó:

—Esas relaciones fueron íntimas. Era mi esposa y me había unido a ella por la iglesia episcopal metodista de Buenos Aires en 1874. Fuimos desposados por un pastor protestante llamado Martín Jackson. De esta unión nació la niña Petrona, habida durante una estadía de mi mujer en el Azul, donde yo desempeñaba las funciones de teniente cura. La niña nació el 24 de Julio de 1878.

Se le mostró un pequeño reloj de oro de la mujer, encontrado en una caja de carton donde aquella guardaba algunas alhajas. En una de las tapas del reloj apareció un pequeño retrato del declarante.

—Es mio ese retrato, contestó; se lo regalé a mi mujer junto con el reloj, a poco tiempo de nuestro matrimonio.

Igualmente reconoció otras alhajas guardadas en la expresada caja, afirmando que todas ellas se las había regalado a su esposa.

En la misma caja que contenía las alhajas apareció un rosario de marfil y una cruz de oro, y también un pito de los que usan los gendarmes y un revolver cabo de marfil.

En el curso de su exposición, el delincuente reconoció dos documentos que se le pusieron de manifiesto: una venia judicial y un poder extendido a favor de su esposa en Enero de 1877, ante escribano público, para que pudiera vender unos terrenos que ella poseía en Lanús.

Estos dos documentos aparecen quemados en varias partes. El declarante ha manifestado que él los quemó después del crimen.

Explicó en seguida que el depósito que figuraba a su nombre en la sucursal del Banco de la provincia en el Azul y cuya libreta se le mostró, por valor de veinticuatro mil pesos, provenía de un giro que su esposa le había hecho el 30 de mayo de este año desde Buenos Aires, después de haber realizado los bienes que poseía.

Como de los papeles encontrados, resultase que hubiera tenido relaciones con las mujeres Maria Pujo de Buenos Aires y Clorinda Georges, actualmente en el Azul, invitado que fué a explicar qué clase de relaciones habían sido esas, contestó:

—Mis relaciones con Maria Pujo han sido simplemente amistosas. En cuanto a las con Clorinda Georges fueron en un tiempo relaciones amorosas, pero ahora son también puramente de amistad.

Preguntado si había contribuido al sosten de su mujer Rufina Padin y de su hija Petrona, contestó afirmativamente, diciendo que las había atendido en vida con una mensualidad de ciento diez nacionales.

Agregó que había dado el poder a su mujer para realizar todos sus bienes a fin de que ella se quedara con todo y poder separarse cuanto antes. Ella le había sido infiel varias veces llegando hasta tener amores con un primo del declarante, que había sido recogido por su mujer y habitaba en su propia casa, a pretexto de so-

correr por hallarse completamente en la miseria.

Por último, se le volvió a mostrar el martillo sospechado de haber sido el arma con que consumó parte del crimen, y entonces contestó que lo reconocía y que efectivamente de él se había valido para el asesinato.

La última pregunta fue encaminada a que dijera desde cuándo no había visto a su mujer Rufina, a lo que contestó:

—No la había visto desde Julio de 1886, apesar de haberle escrito diversas cartas llamándola.

Ante el Juez del Crimen

El juez del crimen doctor Martínez, acompañado de su escribano secretario señor Byron, se instalaron a la 1 p. m. en la Jefatura de policía para la iniciación del respectivo proceso.

El delincuente fué llevado a presencia del juez.

El secretario procedió a leer las dos declaraciones que había prestado ante el juez de policía y en todas ellas se ratificó.

El juez le mostró una pequeña cajita de madera rotulada sobre la tapa superior así: *veneno*. Se veneno, al, contestó el acusado; lo tenía en casa para matar ratones.

Instado a que dijera cuanto tenía que decir, se expresó así:

Cuando contraje matrimonio en Buenos Aires con Rufina Padin, salió que este matrimonio era nulo, porque yo tenía impedimento para realizarlo, era eclesiástico, y no me había separado de la iglesia católica por acto público.

Fué por ello y valiéndome de un nombre supuesto que ingresé a la iglesia metodista fundada por el doctor Castro Bodo, ante la cual celebré mi enlace. Yo no he sido nunca jesuita, como creo que se me supone; he sido siempre presbitero. Después de mi matrimonio, y cuando cado a la iglesia metodista, me retiré al pueblo de Rancho, donde viví algún tiempo con mi mujer. Allí ella me fué infiel manteniendo amoros con un primo mío.

Por ese entonces el cura de la Merced, de quien era amigo, hizo trabajos a mi favor, y mediante su influencia conseguí reconciliarme completamente con la iglesia católica, para lo cual tuve que abjurar solemnemente de mis anteriores creencias.

Pasé poco después como agregado a la parroquia de Balvanera, en Buenos Aires. Allí tuve una entrevista con mi mujer, de la cual me había separado hacia algún tiempo, y ella se me quejó de que la hubiera abandonado dejándola con los gérmenes de una mala enfermedad.

Ella me pedía en esta entrevista que abandonase los hábitos y me volviera a reunirme. Yo me negué a hacer lo que me pedía.

Después en el año 1877 fui de teniente cura al Azul. Allí me siguió mi mujer, que allí alquiló una casa próxima a la iglesia.

Nos velamos frecuentemente de noche. Fué de esas entrevistas nocturnas que vino el embarazo de Rufina y el alumbramiento, al año siguiente, de la niña Petrona.

En 1882 pasé a Olavarría de cura párroco. Cada dos o tres meses hacía un viaje a Buenos Aires y me veía con mi mujer, la atienda con dinero y la constituía en depositaria de todas mis economías.

Antes del suceso del 5 de Junio, había pasado mucho tiempo sin verme con ella y ya no tenía intenciones de desahucarme de mi mujer porque ni me estorbaba ni me comprometía.

Estaban así las cosas, hasta el 5 de Junio en que madre e hija aparecieron en mi casa. Esa noche tuve yo un fuerte altercado con ella y decidí entonces cometer el crimen.

En el curso de su declaración ante el juez del crimen, Castro Rodríguez pidió que no fuera retirado el depósito de dinero en la sucursal del Azul, para no perder los intereses.

Las víctimas

Hemos tenido a la vista una fotografía con el retrato de las dos víctimas.

La madre, Rufina Padin, representa unos cuarenta años. Sin ser una belleza, aparece lo que se llama una mujer interesante. Los ojos son expresivos, el rostro gracioso, el cuerpo esbelto.

La desgraciada niña Petrona revela una semejanza pronunciada con la madre.

Otros detalles

Cuando el criminal fué tomado en Olavarría, al verse perdido y después de haber confesado su tremendo crimen, ofreció al jefe de policía veinte mil nacionales porque lo dejara en libertad.

El señor Costa le observó que esa propuesta importaba un nuevo delito y le impuso como condición para librarlo de hacer constar tal circunstancia en el sumario, que le revelase donde estaban ocultos el martillo y sus papeles particulares.

El atroz asesino lo reveló todo: el arma y los papeles estaban guardados detrás del altar mayor de la iglesia.

Entre su correspondencia privada se ha encontrado gran cantidad de cartas amorosas de distintas mujeres.

Antecedentes

Se ha averiguado que el cura Castro R. riguez fué expulsado de su país natal, España. Actualmente, era presidente del consejo escolar de Olavarría.

La mujer Rufina es argentina, nacida en la calle Independencia, hija de un jefe nacional.

Sobre el rastro de otro crimen

Las averiguaciones que se prosiguen relativamente al criminal, ponen en mano de la justicia los hilos de una horrenda trama.

De los informes que se conocen resulta que Castro Rodríguez completó en una tentativa de envenenamiento contra las personas de los doctores Thompson y Real, de la iglesia metodista.

Ocurrimos al R. doctor Thompson, en procura de los informes que tuviera respecto de Castro, desde que ingresó a la iglesia anglicana, apostatando como sacerdote católico.

Refiere el doctor Thompson, que en 1889 o 70 (cree en el segundo) estuvo en Montevideo, de paso.

Un día se le presentó en el Hotel el presbítero Pedro Castro Rodríguez (también usó el apellido Miranda y otros).

Le exhibió sus títulos completos de sacerdote católico; más tarde, en intimidad le declaró que había sido jesuita.

Manifestó que deseaba ingresar a la iglesia anglicana.

Dice el doctor Thompson que el tipo le fué simpático; era despierto, instruido, inteligente; era un verdadero músico.

Un día se le presentó en el Hotel el presbítero Pedro Castro Rodríguez (también usó el apellido Miranda y otros).

Le exhibió sus títulos completos de sacerdote católico; más tarde, en intimidad le declaró que había sido jesuita.

Manifestó que deseaba ingresar a la iglesia anglicana.

Dice el doctor Thompson que el tipo le fué simpático; era despierto, instruido, inteligente; era un verdadero músico.

A su regreso a Buenos Aires lo trajo consigo embarcándose en el vapor *América*, de dolorosa memoria.

Aquí lo alojó en compañía del canónico doctor Real, que poco tiempo antes había dejado el catolicismo e ingresado a la comunión anglicana.

El doctor Real estaba enfermo y acostumbraba tomar horchata.

Pocos días después de tener de compañero a Castro, el doctor Real avisó al doctor Thompson que había notado un sabor raro a la horchata y sentido un efecto desagradable que le causaba en la garganta.

El doctor Thompson mandó la botella a la botica de Murray, situada entonces en la calle Reconquista, para que analizara su contenido y se constató que tenía una porción de sublimado corrosivo o bichloruro de mercurio, que, como se sabe, es un activísimo veneno.

En vista de tal revelación, se dio parte a la comisaría, pero recuerda que el comisario se negó a proceder, por tratarse de sacerdotes pastores.

Vaya las razones que primaban en aquellos tiempos!

El doctor Thompson tuvo en su poder la botella durante mucho tiempo.

Castro se hizo sospechoso por ese hecho y fué expulsado de la iglesia anglicana.

Desde esa fecha no tuvo noticias el doctor Thompson de ese sujeto, hasta hace algunos años que lo vió en el Azul.

Afirmó el pastor protestante que Castro no se casó en la comunión anglicana, y así debe ser, pues su expulsión tuvo lugar en 1870 y la unión con Rufina, después de la huida del mar del 71.

Y cuando se casó de rodar en la miseria y en los vicios, el catolicismo abrió su seno al apóstata y lo invitó con el carácter de ministro del Señor y pastor de almas.

¡Porque, por Dios, no se toman precauciones al conferir las sagradas investiduras!

Las cartas amorosas

Dijimos ayer que el cura Castro Rodríguez después de confesar al jefe de policía de la provincia su horrendo crimen, se resistía a entregar en Olavarría el martillo de que hizo uso para matar a su mujer Rufina.

Contestaba con evasiones, o no contestaba a las preguntas que se le hacían sobre el sitio en que ocultaba aquella herramienta.

Observó el jefe de policía, entretanto, que el cura preocupaba muy especialmente un rollo de cartas amorosas comprendido en el secuestro.

Mas que por su suerte, manifestaba interés por esos documentos.

Ofrósele inutilizarlos en cambio de su declaración sobre el paradero del martillo.

—Bueno, señor, contestó, traiga las cartas, quemémoslas aquí, y mande por el martillo que está depositado bajo el busto de San José que se destaca en el Altar Mayor de la Iglesia.

En efecto, ahí estaba el martillo, como lo declararon ayer, y en seguida se quemaron las cartas una a una, por mano del mismo cura y sirviéndose de la llama de una vela.

Estas cartas comprometían antiguas relaciones del cura Castro con una señora casada de la campaña.

Entrevista

Un reporter visitó ayer al monstruo: —¿Cuántas horas, le preguntó—empleó Ud. en cometer esos hechos?

—Seis horas, desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana, contestó vivamente sin vacilar.

—Y su hija, durante qué tiempo pudo apreciar de lo que ocurría con su madre?

—Ahí poco tiempo. Vió poco.

Ella (Rufina) dió mas trabajo, como ya le dije ahora al Gobernador y demás personas que me preguntaron. Era muy gruesa, y tenía así, figúrese usted, que arrastrarla solo. Ya he dicho lo demás.

Mostró en seguida resistencia a continuar, previniendo que no había dormido desde muchas horas atrás, pero sin manifestar que le fuera ingrato el asunto.

Lejos de esto, por sí solo recordó otros detalles.

—Espero, agregó, que me juzguen con benignidad. He dicho la verdad.

Consideraciones

Castro Rodríguez, el gran malvado, cuenta 41 años de edad y nació en Santiago de Galicia.

Su crimen reviste circunstancias extraordinariamente raras y singulares. Un sacerdote, en su ejercicio de su ministerio de curas, de almas, mata a la que un día fué su esposa y concubina más tarde, mata a su propia hija, inoculando la muerte a 10 años, y la mata como los lectores saben; duerme con los cadáveres bajo el mismo techo; los tuvo de compañeros de habitación durante un día; los arrastra al templo y allí los encajona, delante de los altares de la re-

ligión de la que se llamaba su ministro; duerme en las habitaciones contiguas otra noche; dirige todas las diligencias del entierro legal de sus víctimas, con una sangre fría que espeluzna; presencia la inhumación desde el principio hasta el último, y en seguida vuelve a su domicilio y sigue durmiendo en el mismo lecho en que la asesinó a la desgraciada que unió su suerte a la suya; y durante cerca de dos meses, continuó consumiendo la sangre y el cuerpo de Cristo en ese mismo altar, en el cual tenía escondido el instrumento con que ultimó a su víctima, caminando por el piso teñido con sangre.

Y a esto se agrega la única ferocidad con que recuerda y relata los detalles del crimen, sin que sobre su rostro se dibuje una línea que revele un movimiento de arrepentimiento de su alma endurecida y depravada.

La imaginación no concibe un crimen más horrendo, porque ninguno como este desgarrara las fibras más delicadas y sensibles del corazón.

La sociedad se siente hondamente sacudida y escucha con horror los relatos del crimen, y con razón sobrada, pues cada uno se hace la síntesis de las circunstancias que lo rodean y el fondo del alma nace una voz que condena y execra al autor.

6.º Que el actor ha demostrado por las declaraciones contestes de la 47 y 53 ser la víctima de las persecuciones del Jefe Político de Minas en esa época al extremo de tener que solicitar garantías del Ministro de Gobierno doctor Montero, quien se las acordó dirigiendo el oficio que se transcribe al efecto a la 37 vuelta, la que por otra parte confirma la arbitrariedad que envolvía la prisión del actor en la Jefatura Política de Minas durante algunos días.

5.º Que en el Juzgado Letrado de Minas no ha existido desde el año 1860 a la fecha causa criminal alguna contra el señor Melogno, según resulta del certificado de la 43 vuelta.

6.º Que el acusado ha hecho abandono inofensivo de su defensa desde que ofreció prueba sin producirla y dejó de concurrir a la audiencia señalada para la vista de la causa.

Por estos fundamentos y consideraciones. Definitivamente juzgado, fallo: declarando a Manuel H. Silveira reo del delito de calumnia, condenándolo en consecuencia a la pena de tres meses de prisión o doscientos pesos de multa, con más las costas y costas, daños y perjuicios, ejecutoriada que sea archivada.—*Enrique Platero*.

Bugues entrados.—Día 2: De Buenos Aires, vapor francés *Júpiter*, a Christopheres; de Buenos Aires, vapor argentino *Liberal*; a Goyhe; de Buenos Aires, vapor inglés *Spencer*; a Horne; de Ambers, vapor inglés *Sir Garra Wasela*, a Trabuacuti.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad.—Francisco Masello, italiano, de 20 años, astrero, con Carmen Perez, oriental, de 16 años; Florentino Aragoni, italiano, de 36 años, marino, con Sara Horne, oriental, de 22 años; Santiago Galone, italiano, de 23 años, pintor, con Luisa Peligro, italiana, de 23 años.

En el Miquelote.—José Bruzzone, oriental, de 23 años, labrador, con María Guizo, oriental, de 20 años.

En Trinidad.—Santiago Moreyra, oriental, de 23 años, cajista, con Juana E. Lopez, oriental, de 19 años.

En Canelones.—Antonio Medina, español, de 23 años, labrador, con Elena Abreu, oriental, de 21 años.

Metílico.—El *Rivadavia*, fondado ayer a las 8 p. m., trajo \$ 400 consignados a J. Granara \$ 10,830; a Banco Inglés y Río de la Plata.

El *Júpiter* llegado hoy de Buenos Aires con 800 pasajeros, condujo las siguientes cantidades: a B. Tejada, \$ 1,000; a L. B. Supervilla, \$ 100,000.

Mortalidad.—Alfredo Dago, oriental, 30 meses, pulmonía; María Rosalia Silva, oriental, 2 meses, gastro enteritis; Ana Juana Barattini, oriental, 11 meses, meningitis tuberculosa; Vicente Perez, oriental, 65 años, soltera, insuficiencia mitral; Carlos Ardile, oriental, 5 1/2 meses, asfixia paralisal; un púrpulo; Cesarea Silva, brasileña, 36 años, soltera, sifilis; Cecilia Carroll, oriental, 8 1/2 años, difteria; José Bonifacio, oriental, 1 año, viruela.

Paso del Molino.—Angela Garabali, oriental, 3 años, difteria.

Parte policial.—Día 2:—La Comisaría de Ordenes detuvo a un individuo por mendicidad.

—La del Cerro dió cuenta que un perro de D. Santiago Pesgentini, mordió al menor de dos años Pedro Naranjo, causándole cuatro heridas de carácter reservado por las complicaciones que puedan sobrevenir.

—La Jefatura Política de Canelones, remitió a un individuo a disposición del Juez del Crimen y de Paysandú a dos dementes.

—La Comisaría de la 3.ª sección dió cuenta que al acercarse a un carro de los que cargan piedra en la calle Yaguaron al costado del Cementerio Central, el menor Domingo Bonavia, pectoral, cayó una mula, recibiendo una herida.

El Dr. Reus seguirá después para Buenos Aires, en donde piensa formar un sindicato con el objeto de proponer a nuestro gobierno la construcción del puerto de Montevideo.

No conocemos nada mas respecto de este importante asunto.

Ascensos militares.—D. Guillermo Klinger y D. Juan Aguirre, ambos serenos en el departamento de Tacuarembó, acaban de obtener un ascenso. El primero es ahora teniente coronel y el segundo capitán.

Sentencia.—Hace algún tiempo que don José Melogno, domiciliado en Minas, acusó una responsabilidad inserta en la *Triluna* popular juzgándola de calumniosa a su persona y a la cual se hizo responsable don Manuel H. Silveira.

El Juez, doctor Platero, se ha expedido en los siguientes términos, aludiendo en lo esencial a los que fueron presentados al asiento de los libros policiales de Minas (desempeñando la Jefatura el coronel Galeano), según el señor Melogno estuvo preso durante tres días por imputación de robo.

CONSIDERANDO:

1.º Que de la prueba producida no resultan justificadas los hechos imputados al señor José Melogno por la correspondencia acusada.

2.º Que la simple nota puesta en los libros de la Jefatura Política de Minas y transcrita a la 62 vuelta, no importa una prueba contra el actor, por cuanto los delitos de esa naturaleza solo dan mérito a la sección pública y se hace necesario por lo tanto sentencias ejecutoriadas de Juez competente que declare comprobada su comisión.

3.º Que no existe en autos prueba legal alguna que confirme el cargo a que se refiere el considerando anterior, no habiéndose probado tampoco los demás que contiene la publicación, desde que, lejos de urgir la parte acusada el diligenciamiento total de su prueba, ha dejado por el contrario transcurrir el término fijado al efecto sin procurar que ese diligenciamiento se completase.

4.º Que el actor ha demostrado por las declaraciones contestes de la 47 y 53 ser la víctima de las persecuciones del Jefe Político de Minas en esa época al extremo de tener que solicitar garantías del Ministro de Gobierno doctor Montero, quien se las acordó dirigiendo el oficio que se transcribe al efecto a la 37 vuelta, la que por otra parte confirma la arbitrariedad que envolvía la prisión del actor en la Jefatura Política de Minas durante algunos días.

5.º Que en el Juzgado Letrado de Minas no ha existido desde el año 1860 a la fecha causa criminal alguna contra el señor Melogno, según resulta del certificado de la 43 vuelta.

6.º Que el acusado ha hecho abandono inofensivo de su defensa desde que ofreció prueba sin producirla y dejó de concurrir a la audiencia señalada para la vista de la causa.

Por estos fundamentos y consideraciones. Definitivamente juzgado, fallo: declarando a Manuel H. Silveira reo del delito de calumnia, condenándolo en consecuencia a la pena de tres meses de prisión o doscientos pesos de multa, con más las costas y costas, daños y perjuicios, ejecutoriada que sea archivada.—*Enrique Platero*.

Bugues entrados.—Día 2: De Buenos Aires, vapor francés *Júpiter*, a Christopheres; de Buenos Aires, vapor argentino *Liberal*; a Goyhe; de Buenos Aires, vapor inglés *Spencer*; a Horne; de Ambers, vapor inglés *Sir Garra Wasela*, a Trabuacuti.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad.—Francisco Masello, italiano, de 20 años, astrero, con Carmen Perez, oriental, de 16 años; Florentino Aragoni, italiano, de 36 años, marino, con Sara Horne, oriental, de 22 años; Santiago Galone, italiano, de 23 años, pintor, con Luisa Peligro, italiana, de 23 años.

En el Miquelote.—José Bruzzone, oriental, de 23 años, labrador, con María Guizo, oriental, de 20 años.

En Trinidad.—Santiago Moreyra, oriental, de 23 años, cajista, con Juana E. Lopez, oriental, de 19 años.

En Canelones.—Antonio Medina, español, de 23 años, labrador, con Elena Abreu, oriental, de 21 años.

Metílico.—El *Rivadavia*, fondado ayer a las 8 p. m., trajo \$ 400 consignados a J. Granara \$ 10,830; a Banco Inglés y Río de la Plata.

El *Júpiter* llegado hoy de Buenos Aires con 800 pasajeros, condujo las siguientes cantidades: a B. Tejada, \$ 1,000; a L. B. Supervilla, \$ 100,000.

Mortalidad.—Alfredo Dago, oriental, 30 meses, pulmonía; María Rosalia Silva, oriental, 2 meses, gastro enteritis; Ana Juana Barattini, oriental, 11 meses, meningitis tuberculosa; Vicente Perez, oriental, 65 años, soltera, insuficiencia mitral; Carlos Ardile, oriental, 5 1/2 meses, asfixia paralisal; un púrpulo; Cesarea Silva, brasileña, 36 años, soltera, sifilis; Cecilia Carroll, oriental, 8 1/2 años, difteria; José Bonifacio, oriental, 1 año, viruela.

Paso del Molino.—Angela Garabali, oriental, 3 años, difteria.

Parte policial.—Día 2:—La Comisaría de Ordenes detuvo a un individuo por mendicidad.

—La del Cerro dió cuenta que un perro de D. Santiago Pesgentini, mordió al menor de dos años Pedro Naranjo, causándole cuatro heridas de carácter reservado por las complicaciones que puedan sobrevenir.

—La Jefatura Política de Canelones, remitió a un individuo a disposición del Juez del Crimen y de Paysandú a dos dementes.

—La Comisaría de la 3.ª sección dió cuenta que al acercarse a un carro de los que cargan piedra en la calle Yaguaron al costado del Cementerio Central, el menor Domingo Bonavia, pectoral, cayó una mula, recibiendo una herida.

El Dr. Reus seguirá después para Buenos Aires, en donde piensa formar un sindicato con el objeto de proponer a nuestro gobierno la construcción del puerto de Montevideo.

No conocemos nada mas respecto de este importante asunto.

Ascensos militares.—D. Guillermo Klinger y D. Juan Aguirre, ambos serenos en el departamento de Tacuarembó, acaban de obtener un ascenso. El primero es ahora teniente coronel y el segundo capitán.

Sentencia.—Hace algún tiempo que don José Melogno, domiciliado en Minas, acusó una responsabilidad inserta en la *Triluna* popular juzgándola de calumniosa a su persona y a la cual se hizo responsable don Manuel H. Silveira.

El Juez, doctor Platero, se ha expedido en los siguientes términos, aludiendo en lo esencial a los que fueron presentados al asiento de los libros policiales de Minas (desempeñando la Jefatura el coronel Galeano), según el señor Melogno estuvo preso durante tres días por imputación de robo.

CONSIDERANDO:

1.º Que de la prueba producida no resultan justificadas los hechos imputados al señor José Melogno por la correspondencia acusada.

2.º Que la simple nota puesta en los libros de la Jefatura Política de Minas y transcrita a la 62 vuelta, no importa una prueba contra el actor, por cuanto los delitos de esa naturaleza solo dan mérito a la sección pública y se hace necesario por lo tanto sentencias ejecutoriadas de Juez competente que declare comprobada su comisión.

3.º Que no existe en autos prueba legal alguna que confirme el cargo a que se refiere el considerando anterior, no habiéndose probado tampoco los demás que contiene la publicación, desde que, lejos de urgir la parte acusada el diligenciamiento total de su prueba, ha dejado por el contrario transcurrir el término fijado al efecto sin procurar que ese diligenciamiento se completase.

4.º Que el actor ha demostrado por las declaraciones contestes de la 47 y 53 ser la víctima de las persecuciones del Jefe Político de Minas en esa época al extremo de tener que solicitar garantías del Ministro de Gobierno doctor Montero, quien se las acordó dirigiendo el oficio que se transcribe al efecto a la 37 vuelta, la que por otra parte confirma la arbitrariedad que envolvía la prisión del actor en la Jefatura Política de Minas durante algunos días.

5.º Que en el Juzgado Letrado de Minas no ha existido desde el año 1860 a la fecha causa criminal alguna contra el señor Melogno, según resulta del certificado de la 43 vuelta.

6.º Que el acusado ha hecho abandono inofensivo de su defensa desde que ofreció prueba sin producirla y dejó de concurrir a la audiencia señalada para la vista de la causa.

Por estos fundamentos y consideraciones. Definitivamente juzgado, fallo: declarando a Manuel H. Silveira reo del delito de calumnia, condenándolo en consecuencia a la pena de tres meses de prisión o doscientos pesos de multa, con más las costas y costas, daños y perjuicios, ejecutoriada que sea archivada.—*Enrique Platero*.

Bugues entrados.—Día 2: De Buenos Aires, vapor francés *Júpiter*, a Christopheres; de Buenos Aires, vapor argentino *Liberal*; a Goyhe; de Buenos Aires, vapor inglés *Spencer*; a Horne; de Ambers, vapor inglés *Sir Garra Wasela*, a Trabuacuti.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad.—Francisco Masello, italiano, de 20 años, astrero, con Carmen Perez, oriental, de 16 años; Florentino Aragoni, italiano, de 36 años, marino, con Sara Horne, oriental, de 22 años; Santiago Galone, italiano, de 23 años, pintor, con Luisa Peligro, italiana, de 23 años.

En el Miquelote.—José Bruzzone, oriental, de 23 años, labrador, con María Guizo, oriental, de 20 años.

En Trinidad.—Santiago Moreyra, oriental, de 23 años, cajista, con Juana E. Lopez, oriental, de 19 años.

En Canelones.—Antonio Medina, español, de 23 años, labrador, con Elena Abreu, oriental, de 21 años.

Metílico.—El *Rivadavia*, fondado ayer a las 8 p. m., trajo \$ 400 consignados a J. Granara \$ 10,830; a Banco Inglés y Río de la Plata.

El *Júpiter* llegado hoy de Buenos Aires con 800 pasajeros, condujo las siguientes cantidades: a B. Tejada, \$ 1,000; a L. B. Supervilla, \$ 100,000.

Mortalidad.—Alfredo Dago, oriental, 30 meses, pulmonía; María Rosalia Silva, oriental, 2 meses, gastro enteritis; Ana Juana Barattini, oriental, 11 meses, meningitis tuberculosa; Vicente Perez, oriental, 65 años, soltera, insuficiencia mitral; Carlos Ardile, oriental, 5 1/2 meses, asfixia paralisal; un púrpulo; Cesarea Silva, brasileña, 36 años, soltera, sifilis; Cecilia Carroll, oriental, 8 1/2 años, difteria; José Bonifacio, oriental, 1 año, viruela.

Paso del Molino.—Angela Garabali, oriental, 3 años, difteria.

Parte policial.—Día 2:—La Comisaría de Ordenes detuvo a un individuo por mendicidad.

—La del Cerro dió cuenta que un perro de D. Santiago Pesgentini, mordió al menor de dos años Pedro Naranjo, causándole cuatro heridas de carácter reservado por las complicaciones que puedan sobrevenir.

—La Jefatura Política de Canelones, remitió a un individuo a disposición del Juez del Crimen y de Paysandú a dos dementes.

—La Comisaría de la 3.ª sección dió cuenta que al acercarse a un carro de los que cargan piedra en la calle Yaguaron al costado del Cementerio Central, el menor Domingo Bonavia, pectoral, cayó una mula, recibiendo una herida.

El Dr. Reus seguirá después para Buenos Aires, en donde piensa formar un sindicato con el objeto de proponer a nuestro gobierno la construcción del puerto de Montevideo.

No conocemos nada mas respecto de este importante asunto.

Ascenso militar.—D. Guillermo Klinger y D. Juan Aguirre, ambos serenos en el departamento de Tacuarembó, acaban de obtener un ascenso. El primero es ahora teniente coronel y el segundo capitán.

Sentencia.—Hace algún tiempo que don José Melogno, domiciliado en Minas, acusó una responsabilidad inserta en la *Triluna* popular juzgándola de calumniosa a su persona y a la cual se hizo responsable don Manuel H. Silveira.

El Juez, doctor Platero, se ha expedido en los siguientes términos, aludiendo en lo esencial a los que fueron presentados al asiento de los libros policiales de Minas (desempeñando la Jefatura el coronel Galeano), según el señor Melogno estuvo preso durante tres días por imputación de robo.

CONSIDERANDO:

1.º Que de la prueba producida no resultan justificadas los hechos imputados al señor José Melogno por la correspondencia acusada.

2.º Que la simple nota puesta en los libros de la Jefatura Política de Minas y transcrita a la 62 vuelta, no importa una prueba contra el actor, por cuanto los delitos de esa naturaleza solo dan mérito a la sección pública y se hace necesario por lo tanto sentencias ejecutoriadas de Juez competente que declare comprobada su comisión.

3.º Que no existe en autos prueba legal alguna que confirme el cargo a que se refiere el considerando anterior, no habiéndose probado tampoco los demás que contiene la publicación, desde que, lejos de urgir la parte acusada el diligenciamiento total de su prueba, ha dejado por el contrario transcurrir el término fijado al efecto sin procurar que ese diligenciamiento se

†
Agustín Belloni
(Q. E. P. D.)
Falleció hoy 2 de Agosto de 1888

Domingo Belloni, José Belloni, (ausente), Camilo Belloni, Agustín, Luisa, Ricardo, Amelia Belloni, nietos, invitan a los amigos de su relación, para el entierro que se efectuará mañana 3 del corriente a las 9 de la mañana.
Casa mortuoria, Ibicuí núm. 292.
Cementerio del Buco.
Única invitación.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CONSUMO 84-CÁMARAS-84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio público su primer establecimiento el día 13 de corriente, lo que se pone en conocimiento de los señores socios.
Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO.
Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios se repartirán ese día al que lo solicite.
1888-ag-5-2ed



J. O'DONOGHUE

CIRUJANO-DENTISTA

Calle 25 de Mayo, 256

FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL
44.p.b.

Consultorio Odontológico

DE
ÁNGEL GUERRA

CIRUJANO-DENTISTA

Arapey, 414—Esquina [Colonia]
MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dientes, etc., etc.
43-perm.

Doctor Velasco Médico Cirujano—calle Daiman, 160 (entre San José y 18)—Consultas de 12 a 2 p. m.—(Para los pobres gratis.)
812.b.

Doctor De León Se dedica especialmente al tratamiento de las enfermedades internas y de los niños.—Consultas de 1 a 3 p. m. y para enfermedad de la garganta y venéreo sifilítico, de 1 a 2 d. m.—Florida, 64, entre Uruguay y Paysandú.
785-pm.b

Al comercio Participamos que hemos comprado a la señora viuda de Félix Ponte, el almacén al menudeo sito en la calle Canelones números 69 a 71, titulado «Almacén Especial».—Todo el que tuviere algo que reclamar, lo hará dentro del término de 5 días.—Montevideo, Agosto 1.º de 1888.—Manuel Alonso y C.
1933-ag.7.

Al comercio Yo el abajo firmado participo que he vendido mi casa de negocio de almacén, billar y cancha de bochas al menudeo sito en el Camino de Milan números 420 y 422 al señor don Pedro Giurra, el que se considere con derecho a alguna cuenta puede pasarse por la misma casa hasta los cinco días de esta publicación pasados los cuales el comprador no oír reclamación de ninguna especie.—Montevideo, Agosto 2 de mil ochocientos ochenta y ocho.—Antonio Scorza.
1990-ag.7.

Al comercio Participamos al comercio que se nos han extraviado los documentos siguientes:—Una carta orden a nuestro favor y cargo de los señores L. B. Super-vielle y C.ª de esta plaza por la suma de \$ 3-3-40. Un conforme firmado por los señores Angulo y Ca. de Asunción por la suma de ps. 317 53 cts. que venció el 28 de Julio de 1888 con el recibo correspondiente.—Se gratificará a quien los entregue en nuestro escritorio calle Sarandí núm. 208, previniéndose que se han tomado las medidas del caso.—Schlaepfer Ferber y Ca.
1992-ag.4.

Al comercio y al público—Hago saber que en esta fecha he comprado a don Julio Arnaud el almacén de comestibles al por menor planteado en la calle Maldonado números 83 y 85 esquina Convención núm. 280 y 284 y que he asociado a ese negocio al señor don Serafín Masina—Montevideo, Agosto 1.º de 1888—Andrés R. Olmer, Serafín Masina.
1987-ag.6.

Al comercio El que suscribe participa que desde el 20 del corriente, ha quedado a cargo del activo y pasivo del almacén denominado del «Comercio», sito en la calle Artes números 71 y 73 esquina a la de Esperanza (Bella Vista), por haberse separado amistosamente de la sociedad que tenía en el mismo, el señor don Antonio L. Silva.—Bella Vista, Julio 31 de 1888.—Joaquín Alonso.
1970-ag.5.

Al comercio Los señores Santiago Queirolo y Hno., han trasladado su casa de negocio en la misma calle núm. 136 y 138.
1872-ag.7

Federico Prince

DENTISTA NORTE -- AMERICANO

Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose restablecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires
47.2 ed.



SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO

\$ 7.500.000 oro

MONTEVIDEO—ZABALA, 133

OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y plazo, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.
Gira letras sobre las mismas plazas.
Expede órdenes telegráficas sobre ellas.
Da cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre cupones o renta de valores depositados.
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales o extranjeros, bienes muebles e inmuebles con participación de beneficios y con la facultad de liquidarse, con previo aviso de ocho días.
Hace préstamos a los agricultores.
" " sobre inmuebles y con pacto de anticresis, construcciones.
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rústicas y urbanas.
Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adscritos al efecto.
Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y mezcaban la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándose a ofreciéndolas al público en comisión o de cuenta propia.
Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

CAJA NACIONAL

DE

PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 155A Y 155B

DIRECTORIO

Presidente. Pedro Garavagno.
Secretario. Miguel Correa Lemos.
Vocales. Pompeu Citterio.
" " " " " Adolfo Yens.
Gerente. Tito D. Marengo.

Sección Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta seis meses de plazo.
Hace préstamos a 12 meses de plazo, con vales renovables cada 90 días, a interés fijo y amortización trimestral del 25 % del capital prestado.
Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquileres y sueldos de empleados públicos.
Caucionan títulos y valores cotizables en la Bolsa.
Se encarga mediante comisión de pagos y cobros por cuenta de particulares.
Abre cuenta corriente con garantía de alquileres o documentos comerciales.
Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse por entregas mensuales o trimestrales.

Sección Montepío

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 189 Y 191

Hace préstamos a módico interés sobre metales nobles, alhajas y toda clase de prendas de valor.

La tasación de las prendas se hecha por un tasador jurado con un límite sumamente favorable.
Los intereses se pagan al vencimiento de la póliza.
Los sobrantes líquidos que resulten del remate de las prendas no retiradas, quedarán a disposición de los interesados hasta el tiempo de prescripción legal.

El Monte Pío de la Caja Nacional mudará sus oficinas en el mes próximo a la calle Zabala número 179A, continuando mientras tanto en el local que ocupa actualmente.

Tito D. Marengo.
Director-Gerente.

1887-ag-21-b

REMATES

José B. Gomensoro

De muebles, alfombras y de gran variedad de artículos

EN MI CASA, CALLE PIEDRAS, 134.

Mañana viérn. 2 de Agto, a las 12 en punto,

remataré a la más alta postura, cantidad de muebles nuevos y usados de sala, aposentos, comedor, escritorio, bebidas, porcelana, alfileres, cristales, y de gran variedad de artículos.

A las 3 de la tarde

1 piano pierna de calzon.

1966-jl-31.

Eduardo Zorrilla y C.ª

Notable remate de los mejores padrillos y yeguas percheronas que se han importado a la República procedentes de Francia y conducidas por el vapor «Rio Negro».

De una preciosa yegua trotadora (holandesa).
De una yegua trotadora servida por «Bosphore» padre del célebre trotador francés «Gottard».

PEDIGRÉES

Sociedad hípica de percherones de Francia

Percheron «Júpiter» por «Cheri» y «Margot» nacido el 5 de Mayo de 1885, tordillo negro.

Percheron «Volligeur» por «Luther» y «Pou-le», nació el 20 de Abril de 1885, tordillo moro.

Percheron «Carillon» por Cheri y «Lizette», nació el 20 de Abril de 1885, tordillo moro.

Percheron «Ajax» por Cheri y «Bichette», nació el 20 de Abril de 1885, tordillo moro.

Yegua percherona Cherie por «Thomas» y «Moustaché», nació el 5 de Marzo de 1883, oscura.

A mas 3 yeguas de la misma raza y tordillas negras todas ellas con su respectivo pedigrée.

TROTADORA FRANCESA

Suzon, zaina baya

Nació el 25 de Mayo de 1884, hija de «Madlle de Clairefeuille» y del padrillo «Un» perteneciente al Haras nacional francés.

Esta rica yegua viene servida por el padrillo «Bosphore» padre de «Gottard».

AL MISMO TIEMPO

Toros Herefords y Durham, carneros y ovejas rambouillet, etc. etc. etc.

Mañana viérn. 3 de Agto, de 2 ½ a 3 de la tarde, daremos principio la venta de estos animales puros, dinero de contado.
1929-jl.27

R. Tojeiro

«De un campo Norte»—En el departamento de Rocha—De 400 cuadradas cuadradas—El mejor pastor!—El remate tendrá lugar en la Bolsa de Comercio de Montevideo, calle Zabala esquina a Piedras.

El viernes 3 de Agosto, a las 1 ½ de la tarde en punto y en el vestibulo de la Bolsa de Comercio remataré a la mejor oferta y dinero de contado, un importante campo compuesto de 80 cuadradas cuadradas, ubicadas en Garzon 1.ª Sección del departamento de Rocha. Iré dando por el Norte con don Rosalio Corrales, don Nacaceno Paéz y don Ricardo De León; por el Sud don Claudio Silva y don José Sosa; por el Este con el mismo, don José Sosa, don Miguel Paz y don Eusebio Mendez; y por el Oeste con los señores Chirib y señores Lopez. Con aguas permanentes, a 6 cuadradas del camino real departamental, por donde en breve pasará el Ferro-carril, y situado entre los pueblos de San Carlos y Rocha.

El campo a venderse es inmejorable de pastos y agnadas y sus títulos de primer orden los que están depositados en la Escribanía de los señores Vidal y Moratorio, calle Misiones núm. 11.
A la disposición de todos los que lo quieran ver, y si desean hacerlo le avisar por otro escribano pueden concurrir a la casa del rematado calle Paysandú núm. 179 a recoger autorización para ello, así como ver tambien el plano hecho en la reciente mensura.

El mejor pastor oblará el 10% en garantía de su oferta.
1901-jl.28.

Francisco Piria

El viernes 3 de Agosto
a 29 AÑOS DE PLAZO!

En la calle 18 de Julio

ENTRE LAS CALLES DE ANDES Y CONVENCION

A media cuadra de la plaza Independencia

En el «caracú» de Montevideo

NO SE PUEDE PEDIR NADA MEJOR

Ni más central,
ni de más importancia,
ni de más porvenir!

Y si a todo esto se agregan la ventajísima forma de pago la primera en su género en el país, sin temor de ser tachados de exagerados, podemos asegurar que no se ha vendido hasta hoy nada que a esto se parezca, ya sea en importancia, así como en la forma de pago.

Este valiosísimo solar de terreno mide 4292 varas frente por 50 de fondo, encerrando un área superficial de

625 varas

Linda con la propiedad recientemente construida por el doctor Reus, contigua al Club Español.

Existen sobre este solar gran cantidad de edificios y todo ya muerto.

Tengan bien entendido que el tener un terreno en esta posición es como tener un palco en la Opera a perpetuidad; pues el día 18 de Julio es el gran boulevard Central de Montevideo y cada día que pasa es vale mucho mas, y llegará el día tal vez antes que transcurra una década, que la vara de terreno en esa localidad valdrá

500 pesos

Recientemente se ha vendido en Buenos Aires la esquina Florida y Rivadavia a 600 \$ vara y no tiene ni punto de comparación con lo que vamos a sacrificar.

Nota bene

La venta será al mejor postor, den poco ó mucho, nada importa.

Hay que vender de cualquier modo y por cualquier precio.

Este precioso lote está hipotecado en el Banco Nacional en 30.000 \$, cédulas letra A.—Todo lo que exceda de ese precio, el comprador lo abonará en dinero y los 30.000 \$ de la hipoteca podrá el comprador cancelar en cualquier tiempo con el Banco, pudiendo aprovechar de la actual circunstancia especial que le permite comprar estas cédulas con 28 % de descuento como lo indica el precio de Bolsa actual, y si no quiere seguir con la hipoteca teniendo entonces 29 años para cancelarlos, sin perjuicio de hacerlo antes si le conviene.

Esto, aun no se ha visto.

El que quiera pagar todo el contado puede obtener una utilidad de 25 a 29 % de rebaja sobre los 30.000 \$, pues ya saben que las cédulas se cotizan en la Bolsa de 71 a 72 %.

Ya saben que con poca plata pueden adquirir este valiosísimo lote de terreno. Dejándolo hipotecado en el Banco solo abonarán en dinero el excedente que resulte entre el valor nominal de las cédulas y el total del precio que se obtenga por el terreno.

Creo que no debo decir nada mas.

Basta y sobra con lo dicho.

En cuanto a las reflexiones que surgiera la importancia de este pedazo de brillante de 4 libras, dejo que el pueblo, que siempre tiene buen discernimiento los haga a su placer.

El viérn. 3 de Agosto, próximo a las 4 de la tarde, lo venderé a cualquier precio y de cualquier modo. Den lo que den, poco importa.

Garantizo que hay que venderlo, y que lo venderé.

No fallen.

Por informes, calle Treita y Tres núm. 216, oficina de «La Industrial».

NOTA.—El comprador entregará en el acto del remate y como garantía de su compra, la suma de mil pesos oro.

Agosto 2

FOLLETIN

SAMUEL WARREN

LUCHAS DE LA VIDA

(DEL DIARIO DE UN MÉDICO)

Nos hallábamos mi mujer y yo sentados a la mesa para almorzar, sin haber cerrado los ojos en toda la noche, cuando llamé a nuestra puerta un criado de librea, y después de preguntar si el doctor se hallaba en casa, dejó una carta. Era un sobre que contenía una tarjeta de sir William, número 26, calle de... incluyendo la siguiente nota: «sir William... saluda afectuosamente al señor doctor... y se honrará recibiendo esta misma mañana».

Ahora ten calma, querido mío, dijo Emilia, notando la gran agitación de mi espíritu; pero era de todo punto imposible. Estuve sin sosiego hasta las doce, y precisamente cuando el reloj daba la última campanada salí a la calle. Mientras andaba iba pensando pavorosos para el asma, escogitando los mejores remedios para la dieta, y el nuevo plan de vida del paciente, en fin, hubiera hecho milagros.

Hallábase sir William sentado al lado de la estufa cuando entré a verle, y me recibió con extrema amabilidad; después de indicarme a una preciosa joven, sobrina suya, que se retirara, me dijo que estaba muy agradecido al interés que por él me había tomado el día del Parque, y que estaba dispuesto a seguir mis consejos y a ponerse bajo mi cuidado. En tanto que el caballero hablaba; contemplé que su constitución se hallaba terriblemente deteriorada, y en que en poco tiempo, había de destruirse; sin embargo, le aseguré que si seguía estrictamente el régimen que le propusiera, me aventuraba a prometerle, si no un completo, un grande alivio.

El paciente oyó con sumo interés mis palabras. —¿Cree usted, doctor, me dijo conmovido, que puedo prolongarme mi vida un par de años mas? Contéstele que en justicia no podía prometerle tanto.

—Mi única razón al preguntarle a usted esto, replicó, es por mi amada sobrina aquella linda joven que vió usted al entrar aquí. Si yo no pudiera vivir un par de años, ó diez y ocho meses a lo menos, sería una gran desgracia para la pobre niña.

El anciano suspiró profundamente, y añadió con dureza: —Pero ya hablaremos de esto en adelante. Hasta mañana, doctor.

Insistió en que aceptara cinco guineas en pago de las dos visitas que, según él, habíale hecho, y partí al momento.

Conforme andaba por la calle me sentía otro hombre; tenía buen humor, cosa que no me sucedía en mucho tiempo, y me deleitaba al pensar la brillante introducción que había tenido al empezar mi clientela. Mi mujer compartió conmigo su alegría, y nos consideramos tan felices el resto del día como si de un golpe hubiéramos destruido todos los obstáculos que se oponían a nuestra fortuna.

Desde aquel día asistí cotidianamente a sir William, recibiendo dos guineas por cada visita. Cuando llegó el sábado, me encontré con el médico de la casa, que lo había sido también de una persona de la familia real. Era un hombre político, pero altanero, y parecía algo incomodado con sir William por haber recurrido a mis conocimientos facultativos. En el momento que entré, sir William me presentó como doctor.

—¡Doctor!... ¡doctor!... ¿de qué cuartel preguntó vivamente mi colega.

Cuando le dije donde vivía, se puso a reflexionar en donde se encontraba mi calle, que precisamente se hallaba cercana a la en que él residía. No hay cosa mas fácil para los altos miembros de nuestra facultad que arrebatar el pan de la boca de sus jóvenes hermanos, con la gracia mas encantadora del mundo, y esto fué lo que a mí ocurrió.

Mi colega aseguró a sir William que le sería extraordinariamente útil un cambio de aires, a lo cual no tuve mas remedio que asentir.

Tan pronto como sir William oyó estas palabras me dijo:

—¿Con qué Vd. opina lo mismo que el doctor?

—Sí, señor, le contesté.

Dos días después, sir William salió para Worthing, y yo perdí el mejor, ó mas bien, el único cliente que hasta entonces había tenido, porque murió a las tres semanas de su residencia en Worthing.

Esta circunstancia me desanimó completamente; todo se marchitaba al contacto de mi mano, y hasta las ráfagas de buena fortuna que oreaban mi frente parecían que tenían por objeto hacer mas amargo el peso de mi desgracia.

Por último, mi capital de 3.000 libras, en que consistía, habíase reducido a 25; mis deudas importaban mas de 100, sin contar que dentro de seis meses debería al viejo L... 225. Mi mujer, además, había salido de su pago, lo cual era otra fuente de dispendio, pues tanto ella cuanto mi pequeña hija se hallaban en cama con una salud muy débil. Deseara mi mujer de economizar gastos, me propuso un día que despidiéramos la criada, ofreciéndose en su lugar para los trabajos domésticos.

—No, no, exclamé; esto ya es demasiado.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas, mientras estrechaba su delicado cuerpo entre mis brazos, y le aseguré que la Providencia no permitiría nunca que tanta virtud y tanta ternura se degradaran a un estado tan humillante. Esto dije, pero mi corazón me pronosticaba que no estaba muy lejos un día de calamidades e infortunios.